

Vida y recorrido de niñez migrante hondureña: estudio de cinco casos

Lizeth Coello Gómez



Vida y recorrido de niñez migrante hondureña: estudio de cinco casos

Lizeth Coello Gómez



304.8
JHBD Coello Gómez, Lizeth. Vida y recorrido de la niñez migrante hondureña: Estudio de cinco casos. Tegucigalpa, Honduras. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 1ed. pp.40; 2020.

ISBN 978-99979-857-3-6

1. MIGRACIÓN 2. NIÑEZ 3. POBLACIÓN Y DEMOGRAFÍA

Director de FLACSO Honduras: Rolando Sierra: rolando.sierra@unah.edu.hn

Coordinador de investigación: César Castillo: cesar.castillo@unah.edu.hn

Coordinadora del OMIH: Jacqueline Cruz: jacqueline.cruz@unah.edu.hn

Asistente de investigación del OMIH: Rosa Funes: rosa.funes@unah.edu.hn

Asistente de monitoreo del OMIH: Eduard Ortíz: eduard.ortiz@unah.edu.hn

Fotografía:

Whitney Godoy

Diseño y producción:

Publigráficas, S. de R. L.

Este proyecto es financiado por la Unión Europea a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El Proyecto “Fomento del empleo juvenil y prevención de la migración” del programa Euro + Labor plasma el compromiso de la Unión Europea y de España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos como valores fundamentales y objetivos que deben promoverse mediante las relaciones con el resto del mundo. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente la opinión de la Unión Europea ni de la AECID.

Presentación

Uno de los ejes de trabajo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Honduras está relacionado con las migraciones internacionales, en ese sentido se creó el Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras (OMIH), cuyo objetivo es analizar las magnitudes, tendencias y características de la migración, así como la política pública relativa a la migración internacional.

En su conjunto, el OMIH pretende a través del monitoreo y las investigaciones, aportar información relevante y actualizada acerca de los factores que contribuyen a la migración internacional, la cual puede ser de utilidad para la toma de decisiones sobre políticas públicas de migración en Honduras.

De esta manera, por medio del proyecto Fomento del empleo juvenil y prevención de la migración, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y con financiamiento de la Unión Europea, se ha logrado impulsar y apoyar una agenda de investigación en migraciones en Honduras por medio de estudios realizados en forma conjunta con los centros regionales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Asimismo, a través del Fondo de Investigaciones del OMIH (FIOMIH) se ha colaborado con los centros de investigación de universidades públicas y privadas, docentes investigadores, estudiantes de posgrados y ONG nacionales, así como con las investigaciones elaboradas por el propio FLACSO-OMIH desde el 2016 hasta la fecha.

En el marco de todo este trabajo de investigación se lanza la presente colección de publicaciones sobre Migración y Desarrollo para difundir el conocimiento e información sobre las migraciones internacionales y de esta manera, apoyar a los tomadores de decisiones, estudiosos de la academia y de la ciudadanía en general, en la construcción de las políticas públicas requeridas para un adecuado tratamiento de esta materia.

Rolando Sierra Fonseca

Director FLACSO Honduras

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales



Índice

Introducción	9
Metodología	12
Contexto causal de migración	13
1. Pobreza	14
2. Violencia.....	15
3. Reunificación familiar	16
Contexto comunitario de los NNA	18
1. Colonias Asentamientos Humanos y Alfonso Lacayo, San Pedro Sula, Cortés	18
2. Barrio San José, Tela, Atlántida	19
3. Municipio de Dulce Nombre, Copán	19
4. Guaymitas, El Progreso, Yoro	20
Narrativa del viaje migratorio	20
1. Andrés	20
2. Carlos	24
3. Sandra	26
4. Óscar	28
5. Kevin	29
Análisis de casos.....	30
1. Andrés	30
2. Carlos	31
3. Sandra	32
4. Óscar	33
5. Kevin	34
Relación casos y causas de migración	34
Conclusiones	37
Bibliografía	38

Siglas y acrónimos

ACNUR:	Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados
AECID:	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ASONOG:	Asociación de Organismos No Gubernamentales
CASM:	Comisión de Acción Social Menonita
CEPROSAF:	Centro de Promoción en Salud y Asistencia Familiar
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
COIPRODEN:	Coordinadora de Instituciones Privadas Pro las Niñas Niños Adolescentes, Jóvenes y sus Derechos
DPI:	Dirección Policial de Investigaciones
EPHPM:	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples
FLACSO:	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
FOSDEH:	Foro Social de Deuda Externa de Honduras
FONAMIH:	Foro Nacional para la Migración en Honduras
FUNADEH:	Fundación para el Desarrollo de Honduras
IHNFA:	Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia
IPNA:	Inversión Pública en Niñez y Adolescencia
LP:	Línea de la Pobreza
OMIH:	Observatorio de las Migraciones Internacionales en Honduras.
ONU:	Organización de Naciones Unidas
OV:	Observatorio de la Violencia
UE:	Unión Europea.
UNAH:	Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
UNICEF:	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



Introducción

La red Coordinadora de Instituciones Privadas Pro las Niñas, Niños, Adolescentes, Jóvenes y sus Derechos (Coiproden) es una institución no gubernamental hondureña, de carácter social y sin fines de lucro, conformada por veintidós organizaciones que trabajan para el bienestar y el cumplimiento de los derechos de la niñez y juventud de Honduras. Es un referente social y político que participa activamente en la formulación e implementación de políticas públicas e incide en tomadores de decisión en materia de cumplimiento de derechos a favor del sector infancia, adolescencia y juventud.

Entre sus objetivos estratégicos, promueve la investigación social aplicada y contempla la gestión de estudios, análisis y recomendaciones al Estado hondureño sobre la situación de niñez y juventud a nivel nacional. A tono con este objetivo, la presente investigación se presenta como una contribución de la red Coiproden y está dirigida a enriquecer los enfoques de orden estadístico que prevalecen en los estudios del fenómeno migratorio, permitiéndonos de esa forma acercarnos al drama que viven los migrantes en su recorrido, especialmente niños, niñas y adolescentes de Honduras.

Por otro lado, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Honduras (Flacso) y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), con el auspicio de la Unión Europea y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), han impulsado la creación del Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras (OMIH), en el marco de la línea de trabajo orientada al estudio del fenómeno de las migraciones internacionales.

Entre las iniciativas que impulsa el OMIH, está la creación del Fondo de Investigaciones (FIOMIH) como medio de financiamiento, parcial o total, para el fortalecimiento de la investigación sobre las migraciones internacionales en Honduras. Uno de sus objetivos es impulsar las líneas de investigación que promueven la observación sistemática, seguimiento y análisis del fenómeno migratorio internacional y las políticas relacionadas con Honduras (OMIH, 2018: 2).

Esta investigación se ha desarrollado en el marco de esta articulación del interés de la red Coiproden y la OIMH por contribuir a generar conocimientos que ayuden al aná-

lisis y propuesta de acciones en las políticas públicas sobre migración y protección de las personas, especialmente de niños, niñas y adolescentes. Constituye un acercamiento a la vida y las circunstancias en que se encontraban algunos infantes y adolescentes que han vivido la experiencia de emprender un viaje migratorio y haber sido retornados al país. Particularmente, esta investigación se ha enfocado en cinco estudios de caso, procurando analizar la relación entre las circunstancias de vida de niños, niñas y adolescentes y las razones que les motivaron a emprender su viaje.

Varios estudios importantes han identificado que la pobreza, la violencia, el hecho de tener algún familiar en el extranjero y el deseo de reunirse con ellos, son las principales razones que motivan la migración de niños, niñas y adolescentes, aun en condiciones de alto riesgo y peligrosidad. Se considera de alto riesgo cuando está al margen de las normas establecidas entre los países de origen, tránsito y destino. Estos procesos pueden involucrar a personas de forma individual, familias e incluso a niños, niñas y adolescentes solos o acompañados por personas diferentes a su familia.

La migración no es una situación nueva para la sociedad y realidad hondureña; sin embargo, en los últimos diez años ha mantenido una tendencia creciente que alcanza proporciones alarmantes, por incrementarse la forma ilegal de movilización no solo de personas adultas, sino también de niños, niñas y adolescentes viajando solos, de los cuales se llega a contabilizar miles. De acuerdo a datos del Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia (IHNFA, 2009), durante el año 2008 se registraron 1241 menores de 18 años retornados al país.

La migración es un fenómeno mundial del que ninguna región del mundo está al margen, e implica la circulación de personas a través de las fronteras para residir de manera permanente o temporal en un país distinto al de nacimiento o ciudadanía. Aun cuando los Estados retienen la prerrogativa soberana de decidir los criterios de admisión y expulsión de las personas no nacionales, incluidas aquellas en situación irregular, esta prerrogativa está sujeta a sus obligaciones en materia de derechos humanos, según la «Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares» (Naciones Unidas, 1990), y debería considerar la situación particularmente de riesgo que experimentan los niños, niñas y adolescentes migrando solos o acompañados.

Como podrá observarse en las historias contadas por los cinco participantes de este estudio, se identifican circunstancias que funcionan como detonantes de la decisión de migrar; no en todos los casos fueron ellos y ellas quienes tomaron la iniciativa, ya que algunos fueron llevados por sus parientes, bien para no dejarles atrás, o para utilizarles como facilitadores.

Las personas migrantes dejan sus países de origen debido a una situación de conflicto, a violaciones generalizadas de los derechos humanos o a otras razones que amenazan su vida o su seguridad. El hecho de que niños, niñas y adolescentes hondureños estén migrando solos o acompañados, evadiendo los requerimientos y controles legales, exhibe una frágil infraestructura institucional, cuyo enfoque de protección no existe o no se cumple.

Esta es una realidad que generalmente pasa desapercibida en toda su connotación humana. Por el contrario, suele emerger públicamente como espectáculo mediático de corta duración, sin que el Estado tome acciones de abordaje serio, formal y resolutivo para el drama cotidiano de cientos de niños, niñas y adolescentes y sus familias que viven y sobreviven a estas situaciones.

Metodología

Partiendo del enfoque de Eisenhardt (1989), en cuanto a los estudios de casos como «una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares», se ha explorado y se describe la experiencia de niños, niñas y adolescentes en el proceso migratorio, determinando su carácter fenomenológico y la recuperación de aspectos cualitativos que intentan comprender o al menos exponer situaciones y realidades que les han movido a cambios de residencia en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Hay una importante producción documental que aborda el fenómeno migratorio desde la perspectiva de su incremento alarmante en los últimos cinco años, por lo cual esta investigación inició por una revisión bibliográfica de los estudios que se han realizado.

Como parte de la metodología, se establecieron mecanismos de coordinación con las organizaciones aliadas estratégicas de la red Coiproden en Santa Rosa de Copán, San Pedro Sula y La Ceiba: la Fundación para el Desarrollo de Honduras (Funadeh), Children International, Plan International Honduras, Save the Children Honduras, Centro de Promoción en Salud y Asistencia Familiar (Ceprosaf), Comisión de Acción Social Menonita (CASM), Asociación de Organismos No Gubernamentales (Asonog), Cruz Roja Hondureña; con su apoyo se logró e identificar y entrevistar a niños, niñas y adolescentes participantes en este estudio.

Como criterios de selección para la inclusión de infantes y adolescentes en esta investigación, se determinaron los siguientes: edad, entre 12 a 18 años; haber migrado, ya fuera solo/sola o en compañía; y haber sido deportado(a) o retornado(a) voluntariamente. Una vez hecha la selección, la investigación se enfocó en conocer las condiciones de su entorno familiar general, tanto previo a su decisión de migrar como al retornar. Para ello se elaboraron fichas de datos, una por cada caso, y preguntas en conversacionales abiertas, cuyas respuestas se registraron para el análisis posterior.

Se evitó revictimizarles en el relato de su historia y se optó por soslayar la descripción detallada en caso de haberse visto expuestos a sufrimientos en su recorrido que no quisieran expresar. Las entrevistas se complementaron con la información que dieron sus madres, cuando el niño o la niña, por su corta edad, no podía compartir su experiencia con detalles.

Se procuró crear una situación interactiva relajada, en lugar de una lista de preguntas que podrían incomodarles, de forma que pudieran expresar respuestas libres, mediante la utilización de figuras previamente elaboradas, colores, papel rotafolio, pegamento y otros insumos como elementos de juego para recrear libremente, de modo simbólico, situaciones de su entorno familiar, comunitario y de relaciones previas a su experiencia migratoria.

Con el mismo propósito de crear un ambiente facilitador para las entrevistas individuales, se llevó a los niños, niñas y

adolescentes y sus familiares a lugares públicos provistos de áreas de juegos, en donde se continuaron las conversaciones iniciales desarrolladas en las instituciones sobre algunos detalles de su experiencia. De esta forma fue posible sacarles de su cotidianidad, relajar su actitud y también protegerles de sospechas del vecindario por la visita de las investigadoras.

Entre los diferentes medios o técnicas de investigación del psiquismo infantil, las entrevistas de juego son las más adecuadas y útiles por su valor psicológico. Por medio del juego, las personas adultas pueden entrar en el mundo del niño o la niña, en lugar de llevarlos hacia algo que no les sería tan familiar, como podría ser el empleo de otras técnicas (Freire de Garbarino, 2017). Por consiguiente, se utilizaron actividades lúdicas, considerando que estas tienen el poder de activar los impulsos y las motivaciones individuales, así como de estimular la expresión de la dinámica interna como la externa, sin necesidad de articular palabras que muchas veces están limitadas por el nivel de desarrollo individual de habilidades y capacidades de expresión oral.

A partir de estas premisas investigativas, de las entrevistas y conversaciones, se presentan desarrollados en forma narrativa las situaciones que permiten analizar la ocurrencia de aspectos acotados como las causas principales de migración (pobreza, violencia y reunificación familiar), así como los riesgos experimentados en la decisión y acción migratoria de los niños, niñas y adolescentes que participaron en la investigación. Para fines de protección de la identidad real de los participantes, se utilizan nombres ficticios, pero en todo lo

demás se han conservado los elementos reales que contribuyen al análisis y propósitos de la investigación.

Contexto causal de migración

La migración, incrementada en los últimos años, se reconoce como un fenómeno social que involucra a familias enteras y niños, niñas y adolescentes viajando solos.

Varios estudios señalan que existe una causalidad compleja y múltiple que promueve el desplazamiento territorial de las personas. Además de la pobreza, la violencia general y el deseo de reunificación familiar, se mencionan la falta de oportunidades de trabajo o educativas, un mercado laboral en el que prevalece el desempleo y el subempleo visible e invisible. También se ha registrado búsqueda de seguridad personal y el problema que constituye una nueva causa de migración en Honduras: la extorsión por parte de maras y pandillas a personas propietarias de pequeños y medianos negocios en las comunidades.

Según el Foro Nacional para la Migración en Honduras (Fonamih), la población con mayor inclinación a la migración está constituida por jóvenes entre 18 y 32 años de edad. Sus datos también señalan que aproximadamente son 100 000 personas las que salen del país anualmente; de estas, el 71 % son jóvenes. Aparte de las condiciones socioeconómicas, el Fonamih registra como causas que obligan a la ciudadanía, y particularmente a la juventud, a emigrar del país: la inseguridad ciudadana, la necesidad de huir de las maras,

el aprovechamiento de redes sociales de apoyo que existen en el país extranjero, la falta de acceso a tierras como alternativa para superarse, la actitud irresponsable de la familia y los bajos salarios en el país (Fosdeh, 2017: 2).

Para esta investigación se considera importante observar algunos aspectos generales de contexto y situación social que afectan directamente a niños, niñas y adolescentes en Honduras. En cada caso es posible identificar la ocurrencia de situaciones que se muestran en estudios y estadísticas; sin embargo, los datos numéricos no siempre permiten comprender la dimensión del drama humano en sí mismo. En cada historia hay un después, la vida continúa sin cambios positivos. Se requiere coraje para confrontar una ilusión perdida y retomar la batalla de supervivencia, sorteando todo tipo de barreras.

1. Pobreza

De acuerdo con un estudio publicado por Unicef (2016: 15), para el año 2015 «el monto total de la Inversión Pública en Niñez y Adolescencia (IPNA), realizada por el Estado hondureño durante el año 2015, alcanzó los L 30,680.4 millones».

La Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) estima la pobreza con el método de la «Línea de la Pobreza» (LP), que consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, la capacidad que estos tienen para satisfacer, por medio de la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas como básicas.

En 2016, esta encuesta revelaba que del total de la población nacional que declaró ingresos, el 60 % vivía en situación de pobreza, lo que significa que sus ingresos están por debajo del costo de una canasta básica de consumo, que incluye alimentos y otros bienes y servicios. De esta población, el 30 % vivía en situación de pobreza crónica, siendo este porcentaje más elevado para la población rural (36 %) que para la población urbana (27 %) (EPHPM, 2016). Por consiguiente, seis de cada diez personas en Honduras no pueden comprar alimentos, pagar atención de salud ni tener acceso a la educación.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) define la pobreza en estos términos:

La pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar unos medios de vida sostenibles. Entre sus manifestaciones se incluyen el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación y la exclusión sociales y la falta de participación en la adopción de decisiones (ONU, s. f.).

Proceso Digital publicó en el 2018 una nota relacionada con la migración de este sector de la población hondureña, en la cual se destaca lo siguiente:

“Cada 60 minutos o cada hora un niño o una niña está huyendo del país, sin embargo, las cifras son mayores ya que el gobierno solo contabiliza los menores detenidos por las autoridades migratorias en México y Estados Unidos, pero sabemos de experiencia que no todos los niños son detenidos”, expresó a periodistas en Tegucigalpa el direc-

tor de Casa Alianza Honduras, José Guadalupe Ruelas (*Proceso Digital*, 2018).

2. Violencia

A continuación, se ofrecen algunos datos sobre la situación de violencia que experimenta la población hondureña, tomados de fuentes oficiales de información. Estos datos identifican a la población de niños, niñas y adolescentes como víctimas de forma directa, y también indirecta, considerando que los homicidios contra personas adultas dejan huérfanos, pérdidas de soporte emocional y económico, estigmatización y consecuencias insospechadas en su desarrollo emocional y social.

Según el Boletín del Observatorio Nacional de la Violencia de la UNAH (marzo 2018), para el año 2017 la tasa nacional de homicidios fue de 43.6 por cada cien mil habitantes y se registraron un total de 3866, con una media mensual de 322 homicidios y un promedio diario de 11 víctimas. El 71.2 % de las víctimas fueron jóvenes con edades de 15 a 39 años; de este grupo etario, la mayor frecuencia ocurrió entre los 20 y 24 años, con el 19.9 % para ambos sexos. Los niños y las niñas representan el 6.8 % del total de homicidios. El 37.0 % de los homicidios ocurrió durante el fin de semana (sábado y domingo), y los departamentos de Cortés, Francisco Morazán, Yoro, Comayagua y Atlántida acumularon el 65.5 % del total de incidentes. En el 70.4 % (2720) de los casos se utilizaron armas de fuego. Durante ese año perdieron la vida 388 mujeres, en promedio 32 cada mes.

En cuanto a delitos contra la integridad personal, durante el año 2017 la Dirección Policial de Investigaciones (DPI) registró a nivel nacional un total de 6644 casos. La mayor incidencia estuvo relacionada con violencia doméstica, al contabilizar 2725 denuncias, que representan el 41.0 % del total; le siguieron las lesiones, con 1544 casos registrados, y la violencia intrafamiliar, con 1523.

De acuerdo siempre con el boletín del Observatorio Nacional de la Violencia, durante 2017 los medios de comunicación reportaron que 171 menores de 18 años fueron víctimas de homicidio; 131 eran niños (76 %), 38 niñas (76 %) y en dos casos no se especificó el género. El rango etario de mayor vulnerabilidad estuvo entre los 15 y 17 años, con 117 registros para ambos sexos. Por otra parte, también se reportó la muerte violenta de 20 niñas y niños cuyas edades estaban entre cero y cuatro años.

Los homicidios de niñas en edades de 10 a 14 aumentaron en un 100 % al llegar a los 15 años, y en el caso de los niños el incremento fue de 410 %. La relación mostró que por cada niña víctima de homicidio murieron tres niños. La modalidad del sicariato fue el contexto de muerte para el 17 % de las niñas y los niños de Honduras. El boletín del Observatorio de la Violencia (marzo 2018) define esta modalidad como los hechos reportados por los medios donde la víctima es directamente buscada y ejecutada (sin que se produzca robo), con la presencia de múltiples disparos o heridas producidas por algún arma.

Para establecer una comparación con años anteriores, se observa que según el Boletín Especial sobre Violencia contra Niñas y Niños (OV-UNAH, 2016), durante el periodo 2012 a 2015 murieron de manera violenta 3667 menores de edad, de los cuales el 41 % eran niños. El homicidio fue la principal causa de muerte externa con 1859 casos, que representan el 50 % del total. Los eventos de tránsito fueron la segunda causa, con 674 (18 %) de casos de niñas y niños que perdieron la vida en accidentes. Víctimas de muerte no intencional fueron 459 (12 %); por causas indeterminadas se registraron 527 casos (14 %) casos, mientras que los suicidios alcanzaron un total de 148 muertes (4 %). El grupo de edad entre 12 y 17 años representó el 85 % de las niñas y los niños que murieron por homicidio. En cuanto a la distribución territorial de los homicidios de niños y niñas, los seis municipios de mayor incidencia, sobrepasando las 30 víctimas, fueron el Distrito Central, San Pedro Sula, La Ceiba, Choloma, El Progreso y La Lima.

En Honduras, la violencia armada afecta a niñas y niños de todas las edades, en el 2016 murieron por heridas de arma de fuego 37 niñas y 226 niños cuyas edades estaban entre cero y 17 años. En el rango de los 12 a los 17 años se concentró el mayor número de las víctimas con 90.2 % del total de casos, de las cuales 31 eran niñas y 207 niños.

Las muertes violentas de mujeres y femicidios registradas entre enero y diciembre de 2017 sumaron en total 389 casos, de acuerdo con el Boletín Especial sobre Muerte Violenta de Mujeres (OV-UNAH, 2018). Al desagregar los datos por la edad

de las víctimas, el 30 % (117) se encontraba entre los 15 y 24 años, por lo cual, señala el boletín, se trataba de mujeres en proceso de construcción de su identidad, formación educativa y edad reproductiva. Los registros muestran que la mayor vulnerabilidad se presentó en el rango de 20 a 24 años, con 12 % (67 casos) del total. La tasa nacional de muertes violentas de mujeres para el 2017 fue de 8.6 por cada cien mil habitantes mujeres.

Según el Observatorio de la Violencia (2017), los datos de 2016 sobre incidencia delictiva registran que durante ese año se reportaron 2177 casos de violencia doméstica, 1050 de violencia intrafamiliar y 580 de violación.

Las estadísticas anteriores reflejan la realidad de un clima social violento, que despierta en niños, niñas y adolescentes y en personas adultas el deseo de huir, de correr por salvar la propia vida y la de los seres queridos, de escapar dejando todo atrás. Aunque pudiera parecer no racional, el instinto de conservación emerge, y con él la esperanza, aunque sea pequeña, de llegar a un mejor lugar para vivir.

3. Reunificación familiar

Esta causa de migración tiene dos aspectos: por un lado, la reunificación familiar vista como la búsqueda de satisfacer la necesidad humana de ubicarse física y emocionalmente en un primer ámbito de pertenencia como la familia, en la cual se encuentra afecto y protección para el bienestar y un buen desarrollo; por el otro lado, implica el envío de remesas, lo que representa un ingreso para la subsis-

tencia de familiares y un rubro importante de la economía del país.

La reagrupación o reunificación familiar es el derecho de las personas migrantes a mantener la unidad de su familia, pudiendo para ello reunir consigo a determinados parientes en el país al que se han desplazado. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, la migración durante los últimos años ha mantenido una tendencia creciente, siendo el principal lugar de destino seleccionado por los hondureños Estados Unidos de América.

«Las personas siguen estando impulsadas por la necesidad económica de venir a los Estados Unidos por cualquier medio posible. Algunos vienen a reunirse con miembros de su familia que ya están aquí; otros, porque están hambrientos», dijo Isabel García, una defensora pública y copresidenta de la Coalición por los Derechos Humanos en Tucson, Arizona.

Para la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2016), cuando una familia se ha visto obligada a huir de su hogar, es vital hacer todo lo posible para mantenerlos juntos y seguros.

En Honduras no es toda la familia la que se moviliza, generalmente ha sido la madre o el padre por lo que los niños, niñas y adolescentes van quedando al cuidado de familiares u otras personas en la espera de condiciones que les permitan reunificarse. Los padres no encuentran mecanismos a corto ni largo plazo para reunificarse con sus hijos, por lo que incurren en acciones al margen de procesos legales que les ponen en alto riesgo.

Mientras el tiempo pasa, los niños, niñas y adolescentes crecen alimentando la posibilidad de que un día se reunirán con sus padres, lo que sucede muy excepcionalmente y con el difícil desafío de adaptarse a una nueva realidad familiar: padrastro o madrastra, otros hermanos y hermanas, un ambiente social y cultural distinto, dificultades para restablecer relaciones de amor y respeto, debilitados por el tiempo y la distancia.

Aun cuando pudieran no aplicar exactamente, un grupo interinstitucional desarrolló algunas directrices que tratan el tema de la reintegración de niños, niñas y adolescentes, las cuales recomiendan que, en los casos donde el contacto entre la familia y el niño se haya perdido, restablecerlo es una parte importante del proceso de reintegración, y debe manejarse con cuidado, sobre todo si existen sentimientos de culpa o miedo de ambas partes. Los niños, las niñas y sus familias deben prepararse adecuadamente para reunificarse.

En lo que respecta al segundo aspecto, las remesas, se observa que a medida que aumentan los flujos migratorios, las remesas recibidas en el país presentan la misma tendencia. Es importante tener en cuenta que las remesas constituyen una de las principales fuentes de divisas en el país que contribuyen a estabilizar la economía nacional a través de variables macroeconómicas como el PIB, la Balanza de Pagos, y las Reservas Internacionales Netas. En el año 2015, las remesas en Honduras representaron el 18 % del Producto Interno Bruto. Según el Banco Mundial (2016), este porcentaje es el más alto en Centro-

américa y figura entre los 15 más altos del mundo. En este mismo año, las remesas representaron un aporte del 97 % en las Reservas Internacionales Netas.

Por tales razones, esta causa de migración como derecho, considerando además la conveniencia económica del país, podría ocasionar una tensión ambivalente en el planteamiento de políticas públicas para hacer frente a este fenómeno. La presente investigación pretende exponer aspectos cualitativos de valor y efecto en la vida de los niños, niñas y adolescentes para la consideración de quienes toman decisiones en políticas públicas.

Contexto comunitario de los NNA

A continuación, se describen de manera general algunas de las comunidades donde viven los niños, niñas y adolescentes participantes en el estudio, con el objeto de observar condiciones de infraestructura y servicios disponibles.

1. Colonias Asentamientos Humanos y Alfonso Lacayo, San Pedro Sula, Cortés

La colonia Asentamientos Humanos está conformada por 12 barrios con aproximadamente 2300 viviendas, que albergan alrededor de 25 000 personas, de las cuales un elevado porcentaje son niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Por su ubicación geográfica en las zonas bajas del valle de Sula y encontrarse cercana a ríos, es altamente vulnerable a inundaciones, que periódicamente provocan el desplazamiento de su población.

Esta colonia no cuenta con un servicio de alcantarillado funcional, ya que a consecuencia del huracán Mitch quedó soterrado y no ha sido reparado, por lo que las aguas negras corren hacia afuera en las calles. Por otro lado, el servicio de recolección municipal de la basura pasa cada 15 días por la comunidad, lo que provoca la acumulación de desperdicios en algunas esquinas de las calles.

Desde su fundación, el sector Rivera Hernández tiene registros de actos de violencia que le confieren un historial sangriento. Martínez D'Aubuisson (2015) afirma que «en el barrio Rivera Hernández, de San Pedro Sula, lo que abunda es la ausencia del Estado. Seis pandillas libran en él a fuerza de plomo una batalla por uno de los sectores más miserables de la capital industrial de Honduras».

Por otra parte, la organización no gubernamental Children International, que trabaja atendiendo la población infantil y juvenil en esta colonia, realizó la investigación «Diagnósticos comunitarios: colonias Cristo Viene, Asentamientos Humanos, Sinaí y Seis de Mayo» en el año 2012. En el documento se cita textualmente:

el consumo y venta de alcohol es bastante grande y las drogas se venden de esquina a esquina en la comunidad [...], se pueden ver a los jóvenes consumiéndolas [...], esa es una de las razones por las que el sector tiene tanta fama [...]. En los estancos pasan jóvenes todo el día esperando la gente pasar para pasarle [cobrarle] el impuesto de guerra.

También, en el grupo focal se expresó que

mucha gente se ve obligada a irse de la comunidad por la delincuencia y la extorsión; lo mismo para la colonia Sinaí [...] aun siendo dueños de casa, la gente ha optado por irse de la colonia porque se meten a las casas a robar, los asaltan en las calles y les golpean a los hijos.

La situación del sector acentúa los problemas de la población suburbana de San Pedro Sula: desintegración familiar, madres solteras y abandonadas, violencia doméstica, alcoholismo, drogadicción, sida, desnutrición, alto índice de mortalidad infantil. Las fuentes de empleo para los habitantes de esta comunidad son escasas y excluyentes, por la estigmatización que sufren al identificar su lugar de residencia en solicitudes de empleo. Existen emprendimientos empresariales en pequeña escala, como fábrica de tortillas, talleres de zapatería, ebanistería y sastrería, así como varias pulperías.

2. Barrio San José, Tela, Atlántida

El Barrio San José está ubicado en la zona periurbana de la ciudad de Tela. Dispone de varios accesos y comunicación fluida con el centro de la ciudad, mediante transporte público y privado. En cuanto a infraestructura sanitaria, dispone de su propio sistema de agua, pero este tiene problemas de potabilidad. Tiene alcantarillado hacia fosas sépticas, cuyo sistema de bombeo está averiado. Disponen de energía eléctrica a nivel doméstico y de alumbrado público en un 80 % de la comunidad. Servicios de telefonía están disponibles a través

de la empresa estatal y empresas privadas de telefonía móvil.

No hay datos desagregados específicamente para esta comunidad en cuanto a incidencia delictiva, pero se señala la ocurrencia de homicidios, suicidios, robo, hurto, violencia doméstica e intrafamiliar como en las comunidades circunvecinas. Es importante mencionar que es una comunidad en la que trabajan diferentes programas y proyectos de cooperación para prevención de violencia.

3. Municipio de Dulce Nombre, Copán

El municipio Dulce Nombre se encuentra ubicado en el occidente de Honduras, en el centro-norte del departamento de Copán. Según datos del documento base para la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal de la Alcaldía de Dulce Nombre, Copán, solo el 86 % de las familias que residen en el municipio tienen ingresos monetarios suficientes para alimentarse los tres tiempos.

En términos de infraestructura social, dispone de una cobertura de energía eléctrica en más del 90 % de las viviendas, 64 % con servicio de alcantarillado sanitario. Hay servicio de agua potable en todas las comunidades y en el 94 % llega a los hogares por medio de acueducto.

El municipio tiene un campo de fútbol, una cancha de usos múltiples, una escuela primaria pública, tres jardines de niños, una escuela bilingüe y un colegio, además de tres iglesias católicas, seis evangélicas, una posta policial dentro del casco urba-

no, un centro social y una sala de velatorio municipal.

4. Guaymitas, El Progreso, Yoro

Guaymitas está ubicada al norte de la ciudad de El Progreso, a unos 17.6 km de la CA-13. No se dispone de datos respecto a su conformación sociodemográfica; sin embargo, por observación directa se puede describir como una aldea urbanizada que dispone de servicios públicos, centro de salud, escuela pública y varios negocios, como tiendas de abarrotería, ropa y zapatos. También hay microempresas de reparación de vehículos, electrodomésticos y servicios directos, como salones de belleza y barberías.

Narrativa del viaje migratorio

En este apartado se presentan las historias de cada uno de los niños, las niñas y los adolescentes participantes en la investigación, desde su experiencia y percepción de las diferentes situaciones que narraron como protagonistas. El nombre que se emplea no es real, pero permite insistir en la importancia de la personalización de los participantes como sujetos y no solo estadísticas.

El desarrollo narrativo de los casos inicia con la descripción general de la condición física visible de cada niño, niña y adolescente, explorando su orientación temporal, espacial y de integración familiar. A continuación, se exponen algunos datos de su condición social, considerando elementos como el nivel de ingreso, quién sostiene la economía familiar y de

qué forma, así como la descripción de las condiciones de sus viviendas y el entorno comunitario. De tal manera, se configura el marco contextual que da paso a la descripción de las situaciones que cada uno experimentó y su estado actual.

1. Andrés

Es un niño de diez años de edad, afrohondureño, que luce saludable para su edad, considerando contextura física y altura. Sabe su nombre, edad, fecha actual y ubicación familiar. Al momento de las entrevistas fue llevado por su madre, quien refiere que Andrés es muy inquieto y que tiene que estar muy pendiente de él. Últimamente, en vez de ir a la escuela, se va a otro lado. Ella no sabe dónde. Por eso lo trae personalmente.

Andrés vive con su hermano Carlos, de quince años, su madre y su padrastro. Su padrastro trabaja periódicamente según lo que encuentre, generalmente en albañilería, limpieza de terrenos o, como dice Andrés «en lo que le salga», pues no tiene educación laboral formal. Es quien sostiene la economía familiar. Su madre permanece en la casa y a veces, cuando tiene dinero para comprar los ingredientes, hace tabletas de coco que sale a vender al vecindario. Muy esporádicamente ha mandado a Andrés o a su hermano a venderlas. Su ingreso mensual familiar varía, sin llegar a ser superior a tres mil lempiras al mes.

Su vivienda está a orillas de una calle principal que es bastante transitada por vehículos que dejan una nube de polvo, apenas retenida por cortinas de tela que han colocado en la puerta y ventana. En épocas de lluvia,

la calle se torna en un lodazal, y por estar elevada sobre la casa se crean corrientes de agua que amenazan con inundarla.

Andrés ha vivido en esta casa desde que nació. Pagan un alquiler de mil lempiras mensuales. Cuando migraron, el padrastro se quedó cuidándola; por eso pudieron regresar a ella cuando a su madre, a su hermano y a él los deportaron. Antes del viaje pagaban ochocientos lempiras, pero a su regreso el propietario aumentó el alquiler, aduciendo que si tenían dinero para viajar podían pagar este nuevo valor.

El mobiliario es básico: un sillón desvencijado, un televisor que ocupa el centro de la pequeña sala-comedor, una mesa multiusos, un refrigerador inservible, una estufa de gas y un mueble en el que acomodan los utensilios de cocina. Todo el mobiliario está en malas condiciones. Disponen de dos habitaciones, una para sus padres y la otra que comparte con su hermano. Adentro hay un servicio sanitario en condiciones deplorables por su antigüedad. El techo es de lámina de zinc, el piso de mosaicos sumamente gastados y las paredes de bloques de concreto. Sin embargo, tienen acceso a energía eléctrica y agua.

En conclusión, se puede decir que Andrés y su familia habitan una casa de alto costo de renta para la zona, expuesta al tránsito vehicular y a inundaciones, deteriorada, con mobiliario insuficiente y en malas condiciones, y carente de ventilación e iluminación natural, por lo que la temperatura ambiental es sofocante.

Cuando salió de su casa rumbo a los Estados Unidos (21 enero de 2016), Andrés

tenía ocho años. Salió con su madre y su hermano Gerson, que tenía trece años. De acuerdo con Andrés, la razón por la que partieron fue «porque no teníamos dinero para nada». Inferimos de esto que su situación económica, no les permitía cubrir sus necesidades básicas.

Una amiga de su madre, que es pastora de una iglesia evangélica y que vive en los Estados Unidos, les apoyó para poder salir del país. Ella pagó los costos del viaje, que básicamente consisten en pagar a una persona, denominada *coyote*, para que los acompañe y lleve hasta allá, a Estados Unidos. Andrés refiere que un día su madre lo despertó para salir de la casa muy temprano, alrededor de las cinco de la mañana. Llevaron una mochila cada uno, con poca ropa. Caminaron hasta la entrada de su colonia, donde les esperaban el coyote y unas trece personas más, entre ellas otros niños y adultos. Se fueron a la Gran Terminal de buses de San Pedro Sula, y allí abordaron un autobús hacia la frontera de Honduras con Guatemala, Corinto. Él sentía un poco de sueño y hambre. No sabía por dónde iban, pero se sentía tranquilo al lado de su madre y hermano.

Antes de llegar a la frontera, por instrucción del coyote se bajaron del bus y debían separarse. Los menores no pasarían por la aduana, solo los adultos, haciéndose pasar por turistas que viajaban a Guatemala, mientras que los niños, con un ayudante del coyote, se irían por un potrero que rodea la aduana. Se reunirían nuevamente con su madre al otro lado. Esto le causo mucho temor. Se despidió de su madre, y con su hermano y otros niños más emprendieron la travesía de una montaña, se-

gún recuerda. Caminaron bastante hasta que efectivamente pudieron reunirse con su madre ya en Guatemala. Eso le dio mucha alegría. Recuerda que de allí fueron a la casa de un familiar del coyote, donde descansaron. Su madre lo despertó a la una de la mañana, ya que debían salir a prisa, pues venían por ellos.

Recuperando una secuencia de los acontecimientos, incorporamos aquí algunos hechos que nos relata su madre, para ayudar a complementar las situaciones vividas.

En un microbús o combi, en un carro *pick-up* y después caminando por horas, llegaron a la frontera entre Guatemala y México. Cruzaron un río y al otro lado los esperaba otro *pick-up*, en el que viajaron todos amontonados, casi unos encima de otros, pues iban nueve adultos y cinco niños.

Llegaron a un lugar llamado Cárdenas, donde los condujeron a una casa que parecía haber sido un taller de reparación de autos. Había una habitación, pequeña para el número de personas, y con un solo baño. Los encerraron y les hicieron saber que estaban secuestrados. Ángela (también nombre ficticio), la madre de Andrés, refiere que entró en pánico; no podía hablar, sus hijos lloraban aferrándose a ella. Todos estaban muy asustados.

Los secuestradores eran cinco hombres que les mantuvieron allí por unos cinco días y se turnaban con otros por las noches. No les permitían salir. Les quitaron el dinero y los celulares, y les exigieron que dieran los números telefónicos de sus contactos o familiares que estaban pagan-

do por su viaje. Comenzaron a llamar a cada uno, exigiéndoles que pagaran por su rescate. Además de amenazarles constantemente con «pelarlos» si no recibían el dinero de sus familiares, a quienes ponían al teléfono, les dijeron empezaría a «cortar» por partes a cada uno. Les apremiaban diciéndoles que otros secuestradores ya sabían que los tenían allí y podrían venir a matarlos. Ángela no logró contactarse con la pastora, por lo que su angustia era cada vez mayor. En estas condiciones, Andrés dice que tenía mucho miedo y permanecía, como su hermano, junto a su madre todo el tiempo.

Estando dormidos todos en el suelo sobre algunas cobijas, escucharon voces y ruidos. Al parecer estaban derribando los portones y se acercaban al cuarto donde ellos estaban. Se asustaron tanto que todos se metieron, tratando de esconderse, en el baño. Las voces continuaron y escucharon que rompieron la puerta. Se quedaron en silencio, pero algo se cayó al suelo y los descubrieron.

Las personas mayores estaban aterrorizadas y se asieron de los niños, tirándose al suelo boca abajo, suplicando que no los mataran. Los niños lloraban y la situación era confusa. Andrés recuerda que los hombres tenían armas muy grandes y sus rostros cubiertos de negro.

Los hombres armados les dijeron que no tuvieran miedo, que ellos venían a rescatarlos. Llegaron otros carros, ambulancia y policías; eran los agentes federales, quienes los llevaron a sus oficinas. Apareció allí un fiscal que les solicitó describir detalles sobre el secuestro. Luego los llevaron a un

centro de refugio a migrantes, en Tabasco. Allí estuvieron varios días, mientras les tomaban declaraciones sobre la banda que los secuestró; también les dieron apoyo con una psicóloga y les ayudaron a obtener «papeles» (documentos) para seguir su viaje, ya que con sus declaraciones la policía logró detener a algunos de los secuestradores.

Con esos papeles, Ángela salió del refugio y tomó un autobús para el Distrito Federal, a buscar a un sobrino de su marido, a quien llamaremos Jackson, quien ya tenía cinco años de vivir en México; inicialmente también iba hacia Estados Unidos, pero se casó con una mexicana y se quedó allí. Se encontraron y él se los llevó a su casa, en Torreón.

De la experiencia con los secuestradores, Andrés solo dice que tuvo mucho miedo y se alegró de que los rescataran. En el centro de refugiados, su madre insistió en que no permitiría que la separaran de sus hijos, y eso le quitaba el miedo a Andrés. Se sentía seguro con su madre y hermano.

Ya en casa de Jackson, se enteraron de que él consume marihuana y se alcoholiza todos los fines de semana, junto con su esposa; ambos se dedican a la mendicidad y con ello pagan la casa, comida y sobre todo drogas. Esta situación generó varios conflictos. Sin embargo, Jackson convenció a Ángela de que ella también debía salir con sus hijos a *charoliar* (mendigar), y así lo hicieron. Él le indicó a qué puntos de calles y semáforos debería ir, cambiando frecuentemente para evitar las redadas de la policía. Ángela dice: «Charoliar me daba

pena porque yo nunca había hecho eso, pero tuve que hacerlo».

Hicieron esto durante un mes, hasta que recogió suficiente dinero para salirse de la casa de Jackson y alquilar un cuarto en otro lugar. Se compró un celular, pagaba trescientos pesos al mes por alquiler y contribuía con el gas de la cuartería. Así durante otros dos meses.

Andrés se hizo de amigos, incluso personas adultas en el vecindario que le tomaron aprecio. Una señora le ayudó para que fuera a una escuela, y lo hizo durante tres semanas. Le dieron uniforme y cuadernos. Incluso esta señora se lo pidió a Ángela para adoptarlo, pero ella se negó rotundamente; según refiere, no podía soportar la idea de perder a su hijo. No había venido a eso.

Una vez estando en la calle la detuvieron, y en su defensa alegó que ella no estaba allí por su gusto, sino porque la habían secuestrado, impidiéndole su viaje hacia Estados Unidos, a donde se dirigía. No la detuvieron, pero le advirtieron que podrían quitarle a sus niños en una próxima ocasión.

Ante esta situación, con su salud quebrantada, las dificultades con Jackson, que continuó amenazándola, y habiendo establecido comunicación con su marido en Honduras, decidió buscar las oficinas de migración para que los deportaran. Fueron al consulado, los recibieron y enviaron a un refugio de migrantes, donde estuvieron por aproximadamente quince días, mientras arreglaban sus papeles. Allí les apoyaron con alimentos y ropa; sin embargo, refiere que se sintió discrimina-

da en el trato del personal por ser negra, ya que les daban comida en mal estado; incluso se enfermó por ello. Se quejó y piensa que por ello se apresuraron para deportarla.

Durante el tiempo de la investigación, Andrés y su familia viven en la misma vivienda; sus ingresos familiares no han mejorado, y tienen una deuda acumulada del pago del alquiler de la casa.

2. Carlos

Carlos es un adolescente varón de quince años de edad, de apariencia física saludable. Sabe su nombre, edad, fecha actual, ubicación espacial. Llegó solo a las entrevistas y se mostró muy colaborador y abierto a la conversación.

Vive con su madre, padrastro y hermano. Hace aproximadamente un año comparten la casa de una hermana de su padrastro, ubicada en la parte trasera del terreno, en una construcción que antes sirvió de taller de carpintería y que han reacondicionado para que ellos se acomodaran a vivir allí. Antes vivían en otra casa solamente ellos (madre, padrastro y hermano menor), pero la situación económica familiar entró en crisis y por no tener para pagar alquiler tuvieron que acogerse a la solidaridad de sus parientes.

La economía familiar se sostiene gracias a su madre, quien trabaja en una maquila de ropa, y cuyo ingreso varía semanalmente según su nivel de esfuerzo para alcanzar metas; puede llegar hasta dos mil lempiras en una semana. El padrastro trabaja por temporadas, según encuentra

ocupación en diferentes actividades que puede realizar, como vigilante, jardinero, limpieza de terrenos, etc. Con ello, su ingreso familiar no supera los ocho mil lempiras al mes.

Su vivienda, readecuación del taller, consta de dos ambientes: uno que sirve de sala, comedor y cocina, y el otro, de dormitorio para todos. El mobiliario, aunque es básico, está en buenas condiciones en general. Disponen de energía eléctrica, agua, baño y servicios sanitarios compartidos.

Su experiencia migratoria sucedió cuando él tenía doce años y estaba en sexto grado. Se fue con un tío, hermano de su madre hacia Estados Unidos. El tío convenció a su madre para dejarlo irse con él, asegurándole que no tendrían problemas en el camino, que su contacto era seguro y que, además, a los migrantes que van con menores los dejan pasar con mayor facilidad; en sus palabras: «Yo era el boleto de él, porque era menor».

Carlos, desde su perspectiva de niño, veía que la situación económica familiar era muy difícil; aun cuando su madre y padrastro trabajaban, sus ingresos no eran suficientes. Además, el tío le hablaba de que al llegar allá todo sería diferente, trabajarían y ganarían dinero suficiente para enviar a su familia. Finalmente, su madre accedió y el día acordado, en horas de la madrugada, salieron hacia la Gran Terminal de San Pedro Sula, junto a otras personas y acompañados del coyote.

Llegaron a la frontera Honduras con Guatemala y pasaron la aduana. Al preguntarle cómo fue posible pasar, porque como

menor podían detenerlo, él dice que su tío llevaba papeles y se encargó de eso; él no sabe, pero pasaron. Tomaron otro bus junto a las otras personas. El recorrido fue largo y llegaron a una terminal de buses. Caminaron varias calles, y en horas de la noche llegaron a una casa ubicada en lo que le pareció un barrio, porque había otras casas cercanas. El coyote tenía las llaves, entraron y allí se acomodaron todos. Estaban muy cansados y les advirtieron que solo descansarían un poco, pues tenían que volver a salir en la madrugada.

Les dieron colchonetas para que se acomodaran, pero Carlos, a pesar de tener mucho sueño, no pudo dormir. Sintió que rápido ya era la hora de irse. Volvieron a la terminal donde habían llegado antes y tomaron otro bus. Aunque él se durmió, cree que fueron muchas horas las que viajaron. Su tío lo despertó, debían bajarse todos. Llegaron ya casi a oscuras y los metieron a un lugar como abandonado. No era una casa, pero era amplio y había desperdicios de maíz. No había casas alrededor, era como el campo, como una casa afuera. No había luz.

Allí descansaron y al día siguiente vinieron tres carros, como camionetas, a llevarlos a todos. Se acomodaron apretados. Él permaneció junto a su tío todo el tiempo, y no tenía miedo. Le gustaron mucho los paisajes que al ir amaneciendo vio en el camino. Sus ilusiones crecían porque, como dice: «Ya estaba cerca de cumplir mis sueños».

Continuaron por muchas horas. No supo por dónde iban y no le preocupaba, porque su tío le decía que todo iba bien. Así llegaron a la orilla de un río, donde los

esperaba una lancha. Se subieron todos. Ya el día estaba claro, y llegaron al otro lado, donde los esperaban otros carros, a los que se subieron. Llevaban como dos horas de recorrido cuando salieron del borde de la carretera unas patrullas que los detuvieron. Hombres armados, con uniformes verdes y pasamontañas en los rostros, les bajaron de los vehículos en que iban y los llevaron a un lugar como cárcel. Era una celda grande que apestaba a orines, y los metieron a todos allí. Sumaban como quince personas.

Les dijeron que serían deportados al día siguiente, y así fue. Los llevaron a un centro de migrantes, donde estuvieron esperando a que llegara el bus en que los enviaron de regreso. «Hasta allí llegó mi sueño», dice. Regresó a casa, desilusionado, muy triste y sin el par de zapatos extra que había llevado, pues se los robaron no sabe dónde. Continuó la escuela, ya que no perdió más que dos semanas, y como tenía buenas notas pasó el grado.

Actualmente, Carlos no ha concluido su noveno grado escolar. Este año (2018) no estudió porque se dedicó a trabajar de ayudante de carpintería y pintura con un contratista que lo admitió para que aprendiera primero, sin recibir pago. Después de unos meses adquirió algunas habilidades, por lo que el contratista le ofreció pagarle semanalmente. Sin embargo, cada sábado le faltaba al pago, dándole menos de lo acordado y postergando el resto para después. Así estuvo durante cuatro meses. Hace un mes, aproximadamente, trabajó durante dos noches, de siete de la noche a siete de la mañana, en la reparación del techo de una agencia de telefonía

celular, pero el contratista no le pagó. Esto le hizo renunciar.

Mantiene la ilusión de volver a irse, y posiblemente lo haga con su novia, una jovencita de quince años de edad, quien tiene a sus padres y hermanos en México; solo ella falta para estar todos juntos, por lo que están buscando la forma de llevársela, y le han ofrecido llevárselo a él también.

Carlos vive en una zona de su comunidad reconocida públicamente por los hechos violentos que allí ocurren y el dominio territorial de maras y pandillas, que genera frecuentes conflictos y tiroteos entre ellos. Él no ha tenido problemas, según cree, por ser un joven cristiano; profesa la fe evangélica y asiste a las reuniones de la iglesia.

Hace unas dos semanas fue amenazado de muerte por otro joven, pero piensa que lo confundió con otro. Relató que, viniendo de dejar a su hermano de la escuela, en una esquina cerca de su casa estaban paradas varias jovencitas de colegio, a las que observó asustadas viéndolo a él. A sus espaldas, sin él darse cuenta, venía un joven que le apuntaba con una pistola. Cuando él se volvió para ver lo que las jóvenes miraban, se asustó y pensó que moriría, pero el chavo, a quien conoce, dejó de apuntarle, se guardó la pistola y se fue.

3. Sandra

Es una niña que en el momento de la entrevista tiene trece años de edad. Su aspecto es normal para su edad, aunque está un poco delgada. Durante la entrevista se mostró bastante reservada, y fue su madre quien nos relató los hechos.

La familia de Sandra está constituida por su madre, padrastro y una hermana menor, hija de este último. Su condición económica familiar es de pobreza extrema, ya que ni su madre ni padrastro obtienen ingresos por trabajo formal. El padrastro se encuentra incapacitado por problemas de salud y sin previsión social, ya que nunca tuvo un trabajo formal. Su madre lava ropa a domicilio en el vecindario. Con esto no alcanzan más de dos mil lempiras al mes. No pagan alquiler de casa, ya que el dueño actual les deja vivir en ella a cambio de cuidarla. Hermanas de la madre le ayudan con alimentos y la escuela de Sandra.

Su vivienda está aislada de otras por circundarla un terreno vacío en el que crece maleza y se acumula basura. Es de paredes de cemento, piso de tierra y techo de láminas de zinc en malas condiciones. Disponen de agua en la casa e instalaciones eléctricas básicas, pero fuera de servicio por falta de pago.

De la puerta principal a la derecha, bajo una ventana, hay un sofá cubierto por una sábana sucia que cubre un relieve de túmulos y huecos, producto de su mala condición y deterioro. Sentadas allí, observamos la cocina, con un fogón de leña apagado y limpio, una mesa con algunos platos y cacerolas, en un recipiente de plástico. No hay más mobiliario. Una pared central divide esta área de sala y cocina de dos habitaciones.

La experiencia de Sandra se dio cuando ella tenía cinco años de edad. Junto a su madre, Cristina, emigraron hacia Estados Unidos. Aunque no lo recuerda, incluimos su historia para observar y analizar las

situaciones a las que como niña estuvo expuesta. Debido a ello, contamos básicamente con lo que Cristina nos comparte para reconstruir los hechos.

Sandra nació en la casa de su abuela materna. Cristina vivía con su madre y cuidaba de ella cuando conoció al padre de Sandra. Al quedar Cristina embarazada, ambos se quedaron a vivir con la abuela, dado que el padre, por ser policía, pasaba mucho tiempo en servicio fuera de la casa. Además, la anciana necesitaba cuidados debido a su edad avanzada.

Cuando Sandra tenía aproximadamente cuatro años de edad, su padre, en estado de ebriedad, riñó con un amigo en el transcurso de un juego de azar y lo mató. Huyó y decidió emigrar a Estados Unidos, por temor de las represalias de los familiares del fallecido. Logró su objetivo y llegó a Miami, Florida, desde donde enviaba regularmente dinero a Cristina. Pasados unos meses, insistió para que ella también emigrara. Le envió el dinero para pagar el coyote y ella emprendió el viaje, llevando a su pequeña consigo.

En la frontera de Honduras con Guatemala, el coyote, por no llevar ella papeles de la niña, le dijo que debía cruzar por las montañas. Después de varias horas de camino, el coyote violó a Cristina y las dejó a ambas en la montaña, abandonadas a su suerte. Completamente desorientada y sin saber qué hacer y con mucha pena por lo sucedido, incluso sintiéndose culpable por no haber pensado en esto, pero sin decir a nadie los detalles, Cristina buscó ayuda, acercándose a otros migrantes que encontró y permanecían aún en Guatemala.

No desistió de su viaje y prosiguió, apelando a la caridad de los otros migrantes, quienes le ayudaron con el transporte, incluyéndola en cada bus y vehículo según avanzaban. También le daban comida y le prestaban el teléfono para comunicarse con su marido, a quien tampoco le contó lo sucedido. Así logró llegar hasta Chiapas.

En Miami, su marido compartía vivienda con un amigo, que le ofreció que cuando ella llegara a Chiapas su familia podría buscarla y darle dónde vivir, mientras continuaba el viaje. Así sucedió; los familiares del amigo de su esposo las buscaron en una terminal de buses y las llevaron con ellos, a una casa que estaba en una zona rural, según recuerda, porque no había otras casas muy cerca.

Esta familia estaba integrada por una pareja adulta, dos hijas jóvenes y un hijo pequeño. Tenían algunas vacas y cultivos. Les asignaron un lugar muy pequeño e improvisado para ella y su hija dentro de la casa. Ella, en agradecimiento, se fue haciendo cargo de los oficios domésticos, hasta convertirse literalmente en la empleada doméstica, recibiendo como pago la posada y alimentación para ella y su hija.

Logró comunicarse nuevamente con su marido, que le continuó enviando dinero para sus gastos y de la niña. Hacía los giros a nombre de la señora dueña de la casa, pues Cristina, al no tener papeles, no podía reclamarlo. De allí le descontaban los gastos por su alimentación, y no reconocían su trabajo. Entristecida, cansada y viendo que el trato para su pequeña se volvía grosero, le pedía insistentemente a su marido que hiciera todo cuanto pudie-

ra para que ella continuara el viaje hasta reunirse, como habían planeado.

Vivió en estas condiciones durante aproximadamente tres meses, hasta que se enteró de que el amigo con quien vivía su marido lo había corrido de la casa, argumentando sus problemas de alcoholismo y los juegos de azar que practicaba cada fin de semana. Sintiendo cada vez más abandonada y desesperada, decidió huir de la casa y buscar a *la migra* para que la deportaran.

Así lo hizo. Una mañana arregló una pequeña maleta, y ella y su hija salieron a escondidas. Caminó durante muchas horas y llegó a una comunidad en la que buscó a la policía y se entregó, explicándoles su situación. La atendieron y llevaron a un refugio, para luego ser deportada. La enviaron de regreso a la frontera de Guatemala con Honduras, donde, según refiere, al bajarlas del bus las dejaron a su suerte, junto con otros migrantes deportados.

No tenía dinero, por lo que, junto a otros en similar condición, consiguieron transporte gratis hacia la Gran Terminal de San Pedro Sula, y de allí una persona les pagó el bus para trasladarse a su comunidad. Llegó a su casa sin dinero, con Sandra enferma y delgada. Encontró a su madre muy enferma, quien murió unos meses después. Nunca más ha sabido de su marido.

Actualmente, Cristina tiene una nueva pareja, con quien tuvo otra niña. Su pareja, a consecuencia de haberse dedicado a trabajar como albañil, manipulando sin ninguna protección el cemento, padece una enfermedad pulmonar terminal, que le ha

imposibilitado trabajar en los dos últimos años. No tiene ningún beneficio social. Sobreviven con lo que ella gana lavando ropa de casa en casa en el vecindario.

Sandra, como dijimos al inicio, no recuerda nada. Con el apoyo de algunas tías está estudiando séptimo año de primaria y es una niña agraciada físicamente y buena alumna, que sueña con ser estilista profesional.

4. Óscar

Es un adolescente que luce saludable físicamente y es abierto a la conversación. Tiene aproximadamente tres años de vivir en un hogar estatal para niños, niñas y adolescentes cuya situación social y económica ha afectado su convivencia en familia.

Óscar creció al cuidado de un anciano a quien reconoce como su padre, ya que no conoció a ninguno de sus padres biológicos. Lo que sabe es que siendo un bebé de pocos días de nacido fue dejado en un basurero, de donde lo recogió el anciano, que en ese tiempo tenía setenta y dos años de edad y se dedicaba a recoger botellas y latas.

Durante sus primeros años vivió solo con el anciano en una comunidad, en donde unas religiosas que hacían obras sociales para indigentes les prestaron una casa. De pequeño, como a la edad de tres años, según recuerda, acompañaba al anciano en su recorrido de calles para recoger botellas, y mendigando en los parques de diferentes comunidades. Vivió y creció en condición de pobreza extrema, ayudado

de la caridad pública. El anciano fue perdiendo la vista hasta quedar ciego.

A la edad de once años, Óscar presencié el asesinato de su padre, ocurrido durante un asalto en horas de la noche, en su vivienda. De esto no quiere compartir los detalles; solamente refiere que tuvo mucho miedo, logró salir de la casa y se escondió en un matorral a esperar que amaneciera. Horas después llegaron algunos vecinos, la policía y reporteros de medios de comunicación. Ninguno tuvo mayor cuidado de él. Por la mañana arregló su mochila con tres *mudadas* y *agarró* camino, con la idea de buscar a una hermana, hija del anciano, de la que le había hablado alguna vez y que vivía en Guatemala.

Sin saber por qué le había sucedido esta tragedia, solo, sin dinero y asustado, fue pidiendo *jalón* sin decir a nadie su situación. Cuando alguien le preguntaba a donde se dirigía, respondía que iba a hacer un mandado. Cruzó la frontera de Honduras con Guatemala y logró encontrar a la hija del anciano, que consideraba como su hermana.

Ella lo recibió. Estaba casada y vivía con su marido y tres hijos. En el transcurso de seis meses de convivencia con ellos, Óscar observó maltratos del esposo de su hermana hacia ella y los niños. En una ocasión intervino cuando el padre golpeaba a uno de los niños, y esto creó una situación muy difícil para él y su hermana, por lo que decidió marcharse de allí.

Cuando salió no tenía a donde ir, por lo que anduvo vagando algunos días. El hambre y el temor le hicieron considerar que lo mejor era buscar ayuda con la policía,

decirles que era migrante hondureño para que lo llevaran a algún centro de atención. Así lo hizo, y logró que lo llevaran al Centro de Migrantes Hogar de Amor Virgen de la Asunción, de donde lo enviaron en bus hacia Honduras. Llegó a San Pedro Sula, donde la Dirección de Niñez, Adolescencia y Familia (Dinaf) tomó su caso y le refirió al hogar donde se encuentra desde entonces.

Óscar ha logrado integrarse en el hogar, aprovechando oportunidades vocacionales que se le ofrecen, pero insiste en que no le gusta el estudio; prefiere las artes y por ello está desarrollando habilidades de teatro, canto y baile moderno.

5. Kevin

Kevin es un adolescente que luce saludable físicamente por su edad, estatura y complejidad corporal. Se ubica en el espacio y tiempo y manifiesta disposición para compartir su historia. Tiene un año aproximadamente de vivir en un hogar para niños, niñas y adolescentes cuya situación social y económica ha afectado su convivencia en familia, por lo que actualmente no está con sus parientes. El hogar donde se encuentra Kevin dispone de ambientes habitacionales compartidos por cuatro a seis niñas o niños, que lucen ordenados, con camas individuales. Tiene una cocina general, comedor para todos y diferentes aulas para actividades educativas y recreativas.

Kevin quedó al cuidado de sus abuelos maternos. Su madre le tuvo bastante joven y tenía problemas con el consumo de alcohol, por lo que lo dejó con ellos. A la edad de seis años, debido a la muerte de

la abuela, lo llevaron a vivir con una tía en una comunidad cercana y permaneció con ella hasta los nueve años.

Mientras estuvo al cuidado de sus abuelos, el sostenimiento lo brindaba el abuelo, quien trabajaba por cuenta propia como vendedor de ropa, zapatos y algunos artículos de casa. Sus ingresos, aunque variables, podían alcanzar un salario mínimo, utilizado principalmente en alimentación, ya que la vivienda les pertenecía.

Su historia migratoria comienza a partir de su traslado a vivir con su tía materna, a los seis años de edad, después de la muerte de su abuela. Es allí donde comienzan a darse situaciones de convivencia comunitaria que permiten identificar causales para su salida de Honduras.

En la comunidad donde vivía su tía, una mara dominaba el territorio, y a los siete años empezó a relacionarse con ellos. Le usaban de bandera, lo que significa que estaba atento para avisarles quién entraba a la comunidad a los miembros de la mara. Después le fueron asignando otras tareas que él se negaba a realizar, y por esto lo amenazaron. Viviendo el con su tía, según él y para presionarlo, a su madre la violaron los de la mara, y por esto tuvo que salir de allí. Un tío que vive en Guadalajara, México, vino por él y se lo llevó cuando tenía nueve años de edad.

Le sacaron documentación que le permitió salir por la frontera con su tío sin ningún problema. Con él convivió en Guadalajara durante aproximadamente tres años. Allí fue a la escuela hasta noveno grado, cuando lo deportaron.

Estando con su tío y la familia de este, su esposa y tres hijos, hizo amistad con jovencitos de la comunidad que pertenecían a maras, quienes lo fueron alejando de la escuela. En vez de asistir a clases se iba a vagar. De esto sus parientes no se dieron cuenta. Un día estaba distribuyendo drogas en la parte trasera de un edificio, junto con otros jóvenes, cuando llegó la policía y él resultó uno de los que apresaron. Al ser detenido, por ser menor de edad y no querer revelar su identidad por temor de involucrar a su tío y familia, dijo que era hondureño, y esto fue suficiente para que lo deportaran.

Llegó a San Pedro Sula en autobús, al centro de atención de menores migrantes retornados. De allí lo enviaron a un hogar de Niños, de donde se escapó. Fue a visitar a su abuelo; anduvo en la calle, y por temor a las maras decidió denunciar su situación y pedir protección. La Dinaf retomó su caso y lo refirió al Hogar donde se encuentra al momento de la entrevista.

Al ingresar al hogar, su condición emocional era de ansiedad, depresión y mucho temor por su vida, pero dice que esto ha cambiado y se siente mejor. Está aprovechando las oportunidades educativas que le ofrece el hogar y piensa que al cumplir dieciocho años irá a buscar a su tío nuevamente a México.

Análisis de casos

1. Andrés

La observación de su contexto e historia de migración permite inferir que se trata de un niño cuya composición familiar es

integrada y estable. Sobrevive gracias a una economía de ingresos inferior al salario mínimo mensual que no cubre sus necesidades básicas y lleva a la desesperación. En esta situación, la madre considera la posibilidad de superar los riesgos de la movilización, se aferra al apoyo externo ofrecido y se aventura a la búsqueda de mejores condiciones de vida para ella y sus hijos.

En la salida de Honduras, para evadir los mecanismos fronterizos de control de tránsito de menores, Andrés es separado de su madre y llevado por una ruta clandestina al cuidado de un extraño. Esta es una condición que a un niño le genera naturalmente temor, sensación de abandono y pérdida familiar. Afortunadamente, llegan a reunirse en territorio guatemalteco.

En el recorrido, los medios de transporte fueron de gran incomodidad, por el hacinamiento y las condiciones de las carreteras. La incertidumbre sobre la ruta incrementaba el temor, y es difícil que como niño no percibiera el ánimo de su madre; sin embargo, parece que, en su inocencia, mantenerse al lado de ella y su hermano le hacía disfrutar la aventura.

El secuestro, el hostigamiento verbal, las amenazas y las condiciones del lugar donde fueron encerrados difícilmente pueden ser procesados en la mente infantil. El violento rescate del grupo de migrantes en el que estaban, como se narra en la historia, crea una situación confusa y aterradora que concluye con la liberación y traslado a un centro de atención a migrantes.

Finalmente obtienen los papeles para continuar su viaje. Al decidir buscar a un pa-

riente, se instalan en un ambiente donde se consume drogas, hay violencia y maltrato. Esto les obliga a salir y vivir de la caridad pública, exponiendo a Andrés a una situación de calle en un país desconocido.

A pesar de esto, la madre logra un beneficio social para Andrés, quien pudo ingresar a una escuela, como exigencia de las autoridades locales para sacarlo de la mendicidad. Sin embargo, y con todo lo sufrido, las condiciones de vida en general nunca fueron mejores que las que tenían en Honduras. Se quebranta la salud de la madre y deciden buscar auxilio migratorio para iniciar el proceso institucional de retornados.

Puntualización de algunos hechos:

- a) Hay una estructura familiar cohesionada alrededor de la madre.
- b) En este caso se identifica la pobreza severa como causal de migración.
- c) El recorrido está cargado de situaciones muy peligrosas que generan altos niveles de estrés e incertidumbre. Secuestro.
- d) El niño fue expuesto a situaciones peligrosas. Mendicidad.
- e) Se beneficiaron de algunos mecanismos institucionales, pero estos no contribuyeron sustancialmente a resolver su situación original.

2. Carlos

Carlos tiene una familia nuclear que ha tenido que buscar el apoyo de familiares para vivir sin el costo de pagar alquiler, pues su economía se ha deteriorado a tal punto que no alcanza para ello. El ingreso familiar es provisto principalmente por su

madre, ya que su padrastro no tiene un trabajo fijo, y a duras penas logran menos de un salario mínimo, que no ajusta para todas las necesidades de la familia.

Al imaginario infantil de Carlos se le alimenta con ilusiones sobre la posibilidad de superar las dificultades económicas de su familia, asegurándole que el camino es posible y al llegar habrá un trabajo rentable en Estados Unidos. Es utilizado, además, por su edad, como condición que se supone facilita el paso de personas acompañadas por menores.

Su recorrido parece describir una ruta usual, en la que hay cierta coordinación de diferentes actores dedicados a movilizar grupos de inmigrantes. Se identifican ubicaciones locales de paradas y descanso, que no están exentos de peligros por su clandestinidad evidente.

La seguridad vinculada a los arreglos por el pago de este mecanismo de entrada ilegal a Estados Unidos se ve desenmascarada por la deportación casi inmediata de los migrantes a sus países de origen, al ser interceptados por autoridades locales.

Puntualización de algunos hechos:

- a) La pobreza como circunstancia movilizadora de sueños y expectativas de superación.
- b) Salida del sistema educativo.
- c) La utilización de menores de edad como facilitadores de un trato preferencial a migrantes.
- d) Se identifica una coordinación de actores en la ruta para proveer condiciones de clandestinidad.

- e) Efectividad de algunos mecanismos de intervención y control migratorio.
- f) La salida del sistema educativo e ingreso a un mercado laboral que propicia la explotación disfrazada de *aprendizaje* y el incumplimiento de pagos por parte de empleadores.
- g) Relaciones adolescentes de noviazgo que potencian el inicio de una vida sexual en condiciones de riesgo para enfermedades, embarazo prematuro, y presionan la toma de decisiones importantes para el presente y futuro.
- h) Entorno violento que amenaza peligrosamente a víctimas circunstanciales que no tienen relación con grupos delictivos.

3. Sandra

La experiencia migratoria a la que fue expuesta Sandra está relacionada con la decisión de sus padres, a consecuencia de un homicidio que generó la desintegración familiar. Su padre, revestido de autoridad policial, pero con problemas de adicción al alcohol y a juegos de azar, comete un grave delito y huye. Deja su mujer e hija en abandono afectivo y económico, que intentan superar replanteándose la reunificación familiar en otro país.

Este padre dispone recursos para comprar mecanismos clandestinos de migración, pero somete a un viaje peligroso a su familia. En el camino, la madre de Sandra es abusada sexualmente, auxiliada por caridad, y es conducida por indicaciones de su marido al encuentro con desconocidos que ofrecen apoyo, pero se aprovechan abiertamente de su situación. Podríamos calificar su estadía y relación con la familia

de apoyo como de esclavitud, trabajo forzado y malos tratos.

Entretanto, el padre de Sandra parece no haber superado sus problemas de adicciones, y con ello no solo hace fracasar su intención de reunificación familiar, sino que desaparece del horizonte esperanzador de su madre. A su regreso Sandra y su madre encuentran la misma pobreza de antes; a ello se agrega la muerte de la figura aglutinante, que fue la abuela, y se ven obligadas a enfrentar esta pobreza tratando de superar la dolorosa experiencia. Así encontramos a Sandra con una nueva familia, pero con un padrastro incapacitado laboralmente, que no aporta económicamente y más bien demanda cuidados especiales.

Antes, la familia de Sandra era pobre, y ahora está en pobreza extrema. La idea de migrar ha desaparecido de su futuro próximo; sin embargo, sus condiciones actuales siguen figurando entre las causales de migración.

Puntualización de algunos hechos:

- a) El alcoholismo y la adicción a juegos de azar no solamente afecta a quien los padece, sino que, como claramente se observa, tiene repercusiones en toda la familia.
- b) En la comisión de homicidios, la debilidad institucional del sistema de justicia permite que se aprovechen circunstancias para huir, quedando el crimen en total impunidad y como un hecho que deja no solo luto familiar, sino posiblemente huérfanos, viudas u otras personas en abandono repentino.
- c) En el camino, una madre es violada.

- d) El *auxilio* se reviste de explotación laboral y malos tratos.
- e) La condición posterior es peor que la inicial.

4. Óscar

Lo que ha vivido Óscar a su corta edad es una secuencia de situaciones que han vulnerado sus derechos básicos, como la misma vida, al ser dejado en un basurero. Tampoco tuvo una vivienda humanamente digna, pues sobrevivió como mendigo itinerante, sin alimentación segura, sin ropa adecuada y sin educación. Por si fuera poco, también vivió de niño la terrible experiencia de presenciar el asesinato de su padre, lo que lo obligó a huir sin un rumbo claro; es una decisión difícil de tomar incluso para una persona adulta. Más allá de ello, es admirable que en medio de la crisis nerviosa pensara en un recurso familiar lejano, como auxilio.

En este caso se identifican abandono, orfandad, pobreza, violencia y reunificación familiar como causales incuestionables de migración. En medio de todo, emerge la figura de un padre que a pesar de su edad, pobreza y condición física, le procura un hogar, afecto y protección, que se ven cortados radicalmente por un homicidio sin resolución.

La suerte de Óscar en este periodo de su vida parece girar alrededor de situaciones complejas, como la violencia intrafamiliar que observó en la familia de su hermana y se constituyó en factor expulsor. Recurre a la búsqueda de servicios públicos que le ayudaron a su retorno, con un mecanismo institucional.

Puntualización de algunos hechos:

- 1) Tenemos un niño que a temprana edad se percibe a sí mismo como víctima, siendo expósito parental.
- 2) Pobreza extrema que predispone a la mendicidad.
- 3) Violencia extrema sufrida a corta edad.
- 4) Migración como alternativa por razones de reunificación familiar.
- 5) Violencia intrafamiliar.
- 6) Institucionalización infantil.

5. Kevin

De Kevin se observa particularmente la violencia de maras y pandillas como detonante para su salida del país; sin embargo, la pobreza, desintegración familiar y el abandono materno son causales circundantes, pero estrechamente relacionadas.

Kevin, a muy temprana edad, se relaciona con maras y pandillas, las cuales no busca, pero que están en su comunidad. Lo utilizan y lo presionan para incorporarse. Lo atacan, violentando la integridad de su madre, aunque ya no vivía con ella. Se crea, en estas circunstancias, una alternativa de huida que le lleva obligadamente fuera del país.

Su pariente se provee de documentación que le permite sacarlo del país, lo acoge en su familia y en un ambiente distinto, incluso integrador para la continuación de su escolaridad básica. Sin embargo, es interesante observar en él una conducta que lo vincula nuevamente con otras maras y pandillas. Su deportación lo hace recorrer instituciones que aparentemente no satisfacen sus necesidades y se escapa, pero la permanencia en la calle o sin

amparo familiar le pone en un riesgo que percibe amenazante para su vida.

Conoce y recurre a mecanismos institucionales que pueden ayudarle, y se refugia en un hogar que potencialmente le abre otras posibilidades que puede considerar; sin embargo, la persistencia de su idea de salir nuevamente del país podría ser el reflejo de su insatisfacción social básica.

Puntualización de hechos:

- a) Seducción infantil por maras y pandillas.
- b) Violencia coercitiva dirigida a mujeres.
- c) Posibilidad real de evadir procedimientos migratorios.
- d) Mecanismos de inserción escolar extranacionales posibles.
- e) Alternativas institucionales pertinentes y calificadas.

Relación casos y causas de migración

A continuación se analizan algunos elementos comunes, diferentes o particulares relacionados con las tres causas principales de migración señaladas en estudios sobre este tema: pobreza, violencia y reunificación familiar.

Detrás de las motivaciones que se observan en estos casos, también, como lo acotan otros estudios, se identifican: bajos salarios, desigualdad e inequidad, desempleo, falta de acceso a la educación, a servicios de salud, ausencia de programas sociales, inflación y alto costo de la vida, falta de vivienda, delincuencia/pandillas, consumo y tráfico de drogas, baja productividad,

pocas facilidades de crédito, ingobernabilidad, malos gobernantes, malos políticos, corrupción estatal, desintegración familiar, falta de servicios básicos (agua, luz, etc.); en algunos casos, muy pocos, aparece también como motivación la aventura (López Recinos, 2007).

En el año 2017, el 64 % de los hogares en Honduras viven condición de pobreza, de estos 24 % en pobreza relativa y 40 % en pobreza extrema (INE-EPHPM, 2017). En los cinco casos estudiados, el ingreso familiar no supera el salario mínimo (8448.4 lempiras), ni antes del viaje ni al momento de la entrevista. Su condición sigue siendo precaria en el sentido de que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas. En estos casos lo que dicen las estadísticas nacionales se refleja claramente. Como señala el Foro Social de Deuda Externa de Honduras (Fosdeh), desde el año 2005:

Si vivir en Honduras es difícil, sobrevivir es más difícil aún. De acuerdo con la CEPAL, al menos siete de cada diez familias viven en la pobreza y cuatro de ellas en extrema pobreza, y ese no es un simple juego de palabras (Fosdeh, 2005).

La madre de Andrés no tiene trabajo formal. Como se describió con alguna frecuencia, hace dulces de coco, lo que le genera solo para el gasto de alimentos del día. Su compañero de hogar trabaja «de lo que salga», por lo que obtiene de forma irregular dinero solo para cubrir alimento y transporte. En este contexto, y considerando la oportunidad que se les presenta por el apoyo de una persona de su confianza, la decisión de migrar fue la mejor opción que tuvieron y tomaron.

Las vicisitudes experimentadas por cada uno de ellos (recuérdese que emprendieron el viaje Carlos, su hermano y su madre Ángela) evidencian momentos de gran angustia, incertidumbre, desesperación, incluso hambre. Como estrategia de supervivencia incursionaron en la mendicidad, lo que nunca antes habían hecho, y con ello su condición ya vulnerable se expone a mayores riesgos. Se acercaron y relacionaron con personas que consumen y trafican drogas, y fueron víctimas de malos tratos.

Durante su viaje vivieron situaciones de alta peligrosidad, que afortunadamente no les costaron la vida. Su retorno voluntario, auxiliado por las entidades competentes, les ha traído de vuelta a su realidad social, sin dinero, con más deudas por su vivienda, que no se pagó en su ausencia, sin trabajo, con retraso escolar y sin encontrar algún tipo de apoyo; sin embargo, tienen el convencimiento de que no lo volverán a intentar, al menos de esta forma.

En el caso de Carlos, su madre tiene un trabajo formal, en una maquila de ropa, y su ingreso varía semanalmente según su nivel de esfuerzo para alcanzar metas. Con esto puede llegar a obtener hasta 2000 lempiras en una semana. Evidentemente, ella es la que sostiene el hogar, ya que su pareja trabaja según lo que encuentra en el día a día.

Para Carlos, como adolescente, y ante tantas limitaciones económicas, la oferta de su tío y las ilusiones que podía hacerse, además de la desestimación de los riesgos propia de su edad, hacen que la decisión de su partida fuera una esperanza de

mejores oportunidades, incluso sopesada por su madre.

En este caso en particular, si bien las motivaciones iniciales están directamente relacionadas con la pobreza, en su retorno podemos identificar el factor de violencia que se acerca a su persona, expresada en la peligrosa amenaza sufrida. Aunque él concluya que la amenaza fue por haberlo confundido con otra persona, el temor se instala en su interior. En la nueva relación de noviazgo, el tema de migrar es un hecho, dado que la familia de la novia ya se encuentra en Estados Unidos y solo falta ella. Sus padres están haciendo los arreglos correspondientes para llevársela, e invitan a Carlos a unirse a ella en esta oportunidad. Están dispuestos a pagar los gastos por él.

Lo que podemos inferir es que las condiciones en el presente de Carlos constituyen un incentivo para volver a intentar entrar a Estados Unidos, que al final ha sido su propósito.

Con Sandra se está frente a un caso con antecedentes aceptables de constitución familiar inicial; es decir los padres de Sandra decidieron hacer vida familiar y ella nació y creció en sus primeros cinco años al cuidado de ambos. Su padre, al ser policía, aportaba al sostenimiento de la familia, pero su adicción alcohólica y los juegos de azar incidieron para que cometiera un delito grave, asesinato, y decide huir para no enfrentarlo.

No tuvo dificultad para salir del país y se instala en Estados Unidos; consigue apoyo de trabajo con un amigo. Ante la necesidad de reunirse con su familia, toma

decisiones que, como se narra, ponen en riesgo a su mujer e hija.

En este drama, una niña de cinco años está expuesta junto a su madre en un viaje transfronterizo que deja una violación sin justicia, explotación laboral sin denuncia, desamparo moral y económico, y un retorno, ahora no solo a la pobreza, sino a la desintegración familiar.

La situación de Óscar plantea una mirada a la perspectiva que él mismo asume al considerar el hecho de haber sido dejado en un basurero al nacer. La fortuna de ser adoptado por un anciano que le prodiga cierta protección no alcanza a superar la marginalidad social en la que crece.

El asesinato que ha presenciado lo deja abandonado nuevamente, pero ya no es un bebé, y tiene la posibilidad de encaminar sus pasos para buscar un vínculo fraternal esperanzador. Sale totalmente vulnerable del país y sortea los riesgos hasta encontrar a su hermana, pero esta posibilidad de socorro se ve afectada por otra realidad: violencia intrafamiliar, que quizá no es ajena a lo que ha visto en su deambular, pero que al enfrentarla en su entorno inmediato afecta su labilidad emocional, y prefiere la calle como ruta para llegar a algo mejor.

Finalmente, en el caso de Kevin, en su contexto comunitario se identifican las acciones de las maras y pandillas para incorporar desde temprana edad en actividades para su conveniencia, generalmente delictivas, aprovechando la condición de vulnerabilidad de la niñez. La violencia de estos grupos no conoce límites y afecta

a los niños, niñas y adolescentes y a las mujeres de forma focalizada.

La llegada de Kevin hasta Guadalajara evidencia que los mecanismos de control son débiles y vulnerables a la corrupción. Y el hecho de que haya podido ingresar al sistema educativo formal en esa ciudad es una evidencia positiva de que los niños, niñas y adolescentes son acogidos sin mayores dificultades. Lo mismo sucedió con Andrés. Su retorno y el recorrido institucional dejan ver que funcionan mecanismos de recepción y búsqueda de alternativas, pero adolecen todavía de deficiencias, por lo cual no bastan para contrarrestar la compleja causalidad ni presentar soluciones a la migración de alto riesgo e ilegal de niños, niñas y adolescentes.

Conclusiones

Existe una vinculación explícita entre el contexto general del fenómeno migratorio y lo observado en los casos, como se expone a continuación:

- a) En estos casos puede reconocerse que la migración es un fenómeno mundial, del que ninguna región del mundo está al margen, y que implica la circulación de personas a través de las fronteras para residir de manera permanente o temporal en un país distinto al de nacimiento o ciudadanía.
- b) Si bien es cierto los Estados tienen la prerrogativa soberana de decidir los criterios de admisión y expulsión de las personas no nacionales, incluidas aquellas en situación irregular, esta prerrogativa está sujeta, no obstante,

a sus obligaciones en materia de derechos humanos, y debería considerar la situación de riesgo que experimentan niños, niñas y adolescentes migrando solos o acompañados.

- c) La migración en la actualidad es consecuencia de una serie de factores económicos, políticos y sociales. Los migrantes dejan sus países de origen debido a una situación de conflicto, a violaciones generalizadas de los derechos humanos o a otras razones que amenazan su vida o su seguridad.
- d) La realidad de niños, niñas y adolescentes migrando solos o acompañados, de tal forma que evaden los requerimientos legales, expone la fragilidad de la infraestructura institucional, cuyo enfoque de protección resulta inefectivo.
- e) Los procedimientos de atención en casos de identificación de niños, niñas y adolescentes en riesgo situacional en el recorrido migratorio carecen de mecanismos de comunicación, socialización y señalamiento mediático suficiente para el acceso expedito y auxilio en situaciones de emergencia, abandono u otros.
- f) La decisión familiar y personal de migrar no puede ser coartada, ya que se trata del ejercicio de un derecho; sin embargo, es importante señalar que ninguno de estos niños, niñas y adolescentes y sus familias tuvieron acceso a programas locales de soporte, contención y respuesta efectiva e inmediata a su situación.
- g) La decisión de migrar fue una emergencia familiar y social que debió ser atendida con medidas de prevención para evitar la exposición a un mayor daño en su acción migratoria. Además,

evidencia una crisis aguda de pobreza crónica que obnubila la racionalidad en el imaginario sobre una mejor alternativa.

- h) Las causas de migración tienen indudablemente una connotación de impacto emocional; sin embargo, la previsión de atención, soporte o apoyo psicológico se da casi de forma excepcional. Solamente en el caso de Andrés y su madre hubo un tipo de soporte institucional en el refugio para migrantes en México, el cual incluyó entrevista psicológica; los demás no recibieron este tipo de servicios, ni durante su recorrido ni al regresar a sus comunidades.
- i) En todos los casos, la estructura familiar resulta de una reconstrucción circunstancial integrada por padrastros, abuelos, tíos, en los que la figura materna se mueve desde la ausencia total al desempeño de un rol nuclear cohesionador.
- j) La oferta clandestina de facilitación migratoria, las fragilidades fronterizas, el apoyo externo de amigos o familiares, la utilización de menores de edad, adicción a alcoholismo, juegos de azar, la presencia de maras y pandillas, homicidios, mercado de coyotes, entre otras, fueron características presentes en el escenario de vida de los participantes en esta investigación.

Bibliografía

ACNUR (2016). Búsqueda y reunificación familiar. Recuperado de <https://www.refworld.org/cgi-bin/teaxis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=59db44404>

Asociación de Investigación y Estudios Sociales (2017). Una aproximación a las políticas de atención a los deportados en los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Guatemala. Recuperado el 25 de febrero de 2019 en <http://www.fosdeh.com/wp-content/uploads/2017/02/Deportados-2017-Honduras.pdf>

Asonog (2015). Estudio de caso sobre la aplicación de las normas mínimas para la protección de la infancia en la acción humanitaria, durante la respuesta brindada a la niñez migrante en Honduras. Recuperado de <http://crgrcentroamerica.org/wp-content/uploads/2017/09/Estudio-de-caso-ni%C3%B1ez-migrante-HONDURAS-I-I.pdf>

Atienza, José Luis (s. f.). Las tareas lúdicas como una forma de investigación en el aula. Recuperado de <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/4240/Las%20Tareas%20L%C3%BAdicas%20como%20una%20Forma%20de%20Investigaci%C3%B3n%20en%20el%20Aula.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Eisenhardt, Kathleen M. (1989). Building Theories from Case Study Research Stanford University. The Academy of Management Review, 14 (4), 532-550. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/258557>

Family for Every Child et. al. (2016). Directrices sobre la reintegración de niños, niñas y adolescentes. Recuperado de https://www.familyforeverychild.org/wp-content/uploads/2016/08/Spanish_RG_v6_NNA.pdf

Freire de Garbarino, Mercedes (2017). La entrevista de juego. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 124, 137-173. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/la-entrevista-de-juego-m-freire-de-garbarino.pdf>

Fosdeh (2005). Boletín Incidencia Ciudadana, n.º 5. Recuperado de http://www.fosdeh.com/wp-content/uploads/2017/02/Incidencia_ciudadana5.pdf

— (2016). Una aproximación a las políticas de atención a los deportados en los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Recuperado de http://www.fosdeh.com/wp-content/uploads/2017/02/deportados_pdf.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (2016) Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. Recuperado 14 febrero 2019 de <http://170.238.108.227/binhnd/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=EPH2016&lang=ESP>

Instituto Nacional de Estadísticas (2017) Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. Recuperado el 14 febrero 2019 de <http://170.238.108.227/binhnd/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=EPH2017&lang=ESP>

Irias, Gustavo (2018). El éxodo migrante ¿punto de inflexión en la crisis política hondureña? CESPAD. Recuperado de <http://cespad.org.hn/2018/10/24/el-exodo-migrante-punto-de-inflexion-en-la-tesis-politica-hondurena/>

Isabel, C. Morales (2014, mayo 27). Interview with Isabel Garcia – [Para inmigrantes, la caminata por el desierto puede terminar en deportación o muerte]. Recuperado el 5 marzo 2019 de <https://cnnespanol.cnn.com/2014/05/27/para-inmigrantes-la-caminata-por-el-desierto-puede-terminar-en-deportacion-o-muerte/>

López Recinos, Vladimir (2007).

Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos. Estudio en dos albergues del Noreste mexicano. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/lopez.pdf>

Martínez D'Aubuisson, José (2015). Barrio pobre, barrio bravo: la violenta historia de Rivera Hernández, Honduras. Insight Crime. Recuperado de <https://es.insightcrime.org/sin-categorizar/barrio-pobre-barrio-bravo-violenta-historia-rivera-hernandez-honduras/>

Moncada, Manuel (2012). Diagnósticos comunitarios: colonias Cristo Viene, Asentamientos Humanos, Sinaí y Seis de Mayo. Impulsando participación ciudadana, transparencia y oportunidades sociales. Recuperado de [http://programaimpactos.org/toolkit/documentos_creados_por_OSCs/CAP/Diagnosticos%20Children%20International%20\(1\).pdf](http://programaimpactos.org/toolkit/documentos_creados_por_OSCs/CAP/Diagnosticos%20Children%20International%20(1).pdf)

Mundo Hispánico (s. f.). Lo que un inmigrante paga por cruzar la frontera y los gastos de un proceso en caso de deportación. Mundo Hispánico. Recuperado de <https://mundohispanico.com/dinero/lo-que-un-inmigrante-paga-por-cruzar-la-frontera-y-los-gastos-de-un-proceso-en-caso-de-deportacion>

Naciones Unidas (1990). Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cmaw.aspx>

ONU (s. f.). Objetivos de desarrollo sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>

OV-UNAH (2016). Boletín Especial sobre Violencia contra Niñas y Niños.

Edición n.º 51. Recuperado el 25 de febrero de 2019 en <https://iudpas.unah.edu.hn/dmsdocument/2663-boletin-especial-sobre-violencia-contraninas-y-ninos-2012-2015>

— (2017). Boletín Especial sobre Muerte Violenta de Mujeres. Recuperado de 2019 en <https://iudpas.unah.edu.hn/dmsdocument/4693-boletin-especial-sobre-muerte-violenta-de-mujeres-enero-diciembre-2017>

— (2017). Boletín de Delitos de Alto Impacto. Edición n.º 53. Recuperado de febrero de 2019 en <https://iudpas.unah.edu.hn/dmsdocument/2847-boletin-de-delitos-de-alto-impacto-enero-diciembre-de-2016>

— (2018). Boletín sobre Mortalidad. Edición n.º 48, Recuperado de <https://iudpas.unah.edu.hn/observatorio-de-la-violencia/>

[boletines-del-observatorio-2/boletines-nacionales/](https://iudpas.unah.edu.hn/observatorio-de-la-violencia/boletines-del-observatorio-2/boletines-nacionales/)

Proceso Digital (30 de julio de 2018). Cada hora un menor hondureño emprende la ruta migratoria, según ONG, Proceso Digital. Recuperado de <http://www.proceso.hn/migrantes/1-migrantes/cada-hora-un-menor-hondureno-emprende-la-ruta-migratoria-segun-ong.html>

Unicef (2016). La inversión pública dirigida a la niñez y adolescencia hondureña, 2013-2015. Tegucigalpa: s. e.

— (2017). Normas mínimas para la protección de la infancia en la acción humanitaria. Recuperado de https://www.unicef.org/bolivia/EMER_-_Resumen_normas_minimas_accion_humanitaria.pdf

VIDA Y RECORRIDO DE NIÑEZ MIGRANTE EN HONDURAS. ESTUDIO DE 5 CASOS

Lizeth Coello Gómez/ Investigadora

Coordinadora de Instituciones Privadas Pro las Niñas, Niños, Adolescentes, Jóvenes y sus Derechos (COIPRODEN)

Profesional de la salud con más de 20 años de trabajo en la promoción y defensa de Derechos de Niñez y Juventud hondureña participando desde la sociedad civil en procesos de incidencia en políticas públicas en el marco de la normativa nacional e internacional.

Experiencia en el desempeño de cargos de Dirección Ejecutiva de Organizaciones No Gubernamentales y de Coordinación de Programas y Proyectos dirigidos a la prevención de violencia, discapacidades, drogadicción y migración, entre otros.

Formación Académica

- Doctora en Medicina y Cirugía Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Tegucigalpa, Honduras. 1980-1989.
- Diplomado en Gerencia Social, Desarrollo Económico Local y Evaluación de Proyectos Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) San José, Costa Rica 2000-2001.
- Senior Professional Training “Fundraising” Pestalozzi Children’s Foundation. Trogen, Switzerland. 2018
- Diplomado de la Academia para el Análisis de Seguridad. John Jey College of Criminal Justice y la UCA. San Salvador, El Salvador. 2018-2019
- Professional Training Course on Inequality. GIZ Brussels June 2019
- Diplomado en Evaluación de Proyectos Sociales. Fundación ES-QUEL Ecuador International Quito, Ecuador. 1997-1998.
- Curso de Gerencia Social. Instituto Interamericana de Desarrollo Social (INDES). Tegucigalpa, Honduras. 2002
- Curso Planificación Estratégica por Objetivos (ZOOP). PROPRE UE/GTZ. Tegucigalpa, Honduras. 1996-97
- Curso Experta en Convención Internacional de Derechos del Niño. Save the Children Alliance. Ciudad de Guatemala, Guatemala. 1999.
- Curso Montaje de Programas Ambulatorios para Menores de Edad usando Sustancias Psicoactivas y en Alto Riesgo. Comunidad Terapéutica Breve San Gregorio Terciarios Capuchinos, CICAD, OEA. Cundinamarca, Colombia. Septiembre 1999.



Unión Europea



Cooperación
Española
HONDURAS

Este proyecto es financiado por la Unión Europea a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

www.flacso.edu.hn <https://omih.unah.edu.hn>